

UNIVERSO MULTIMEDIA

ENRIQUE DANS

Director del Área de Sistemas y Tecnologías del Instituto de Empresa

La invasión de los ultracuerpos

Están entre nosotros. Podemos verlos, aparentando ser perfectamente humanos, pero no es verdad. Si buscamos ciertos síntomas, los encontramos, como en la película *Los invasores*. Seguramente tengan dificultades para doblar el dedo meñique o deformaciones en los pulgares. Estos extraterrestres, o ultracuerpos, poseen una memoria prodigiosa, y emiten extraños sonidos y poderosas radiaciones. De algunos se afirma que poseen dispositivos que les permiten conectarse a Internet allá donde se encuentren, posiblemente a través de algún tipo de puerto inalámbrico escondido detrás de una oreja. Otros afirman haber visto a alguno de estos seres dialogando con faxes y modems con toda tranquilidad, como la neumática Kristanna Loken en una de las escenas iniciales de *Terminator 3*. Otros los llaman "netócratas", y los describen como seres de naturaleza superior, especie de cyborgs mixtos entre hombre y máquina, capaces de extrañas habilidades. ¿Quiénes son estos ultracuerpos y como podemos reconocerlos?

En primer lugar, por el vocabulario. Tienen un léxico peculiar, en el que abundan palabras de difícil comprensión con predominio de la vocal "e" (pero que ellos pronuncian como "i"), así como acrónimos y múltiples expresiones en inglés. Poseen deformaciones en determinados lugares característicos de la chaqueta, que utilizan para albergar pavorosas armas de destrucción masiva que a menudo exhiben. Estas armas parecen destruirse en contacto con el aire terrestre, de ahí que los ultracuerpos necesiten reemplazarlas constantemente por modelos superiores.

Estos signos suelen manifestarse de manera patente cuando dos ultracuerpos se encuentran entre ellos, momento que aprovechan para comunicarse en su lenguaje, para mostrarse e intercambiar brevemente sus armas respectivas, en las que dan pequeños golpecillos con curiosos dispositivos que imitan a un bolígrafo, pero que no escriben. Se han descrito casos en los que se apuntan entre sí con sus armas, y aparentemente intercambian información por medios no patentes para el común de los humanos. También suelen esconder minúsculas armas entre sus ropas, capaces de activarse cuando son pinchadas en determinadas partes de un ordenador, o artefactos que simulan ser teléfonos móviles pero con



*Trabajan desde
lugares poco
habituales y se
conectan a Internet
en cualquier sitio*

los que desarrollan vaya usted a saber qué extrañas actividades.

Cuando son contratados por compañías, tienden a comportamientos peculiares, tales como trabajar desde lugares poco habituales, desde los que pueden incluso simular estar en su oficina. Aunque puedan parecer trabajadores normales, fíjese en el número de veces que entran en Internet, a veces simplemente para saber si una palabra está bien escrita, o para saber como se va a un sitio determinado (con lo fácil que es utilizar un diccionario o un callejero!) Observe la cantidad de direcciones de correo que utilizan, a las que a menudo añaden páginas web personales o algo a lo que llaman *blog* y que aparentemente utilizan para la difusión de mensajes subversivos de diversa índole.

Aunque algunas empresas afirman que estos seres tienen una productividad muy superior, parece ser que ésta sólo se manifiesta adecuadamente cuando un cierto número de ultracuerpos se concentran en una misma compañía, y los efectos de este tipo de invasión podrían ser incluso socialmente peligrosos.

¿Qué hacer si cree estar en presencia de uno de estos ultracuerpos? Tiene varias posibilidades: una, disimule, sea discreto, no vaya a ser que le ataque con alguna de sus armas. Dos, contrátelo. Podría disparar la productividad de su empresa, o por lo menos enseñarle como utilizar sus prodigiosas armas en su beneficio. Tres, háblele, intente conocerle y piense qué va a hacer con los productos o servicios que usted vende cuando la invasión se vaya consumando y estemos rodeados de ultracuerpos por todas partes, porque hay informes que afirman que el fenómeno es contagioso. Y por último, una cuarta y peligrosa posibilidad: deje que le pique, y conviértase en uno de ellos. No es fácil, pero seguramente tenga su encanto.